

LA SALUD DE LOS JOVENES

tal vez de cierta envidia, el desinterés de los jóvenes por lo que atañe a su trabajo.

El desinterés es tan profundo y amplio que lleva a la mayoría de los jóvenes a separar radicalmente su vida de su trabajo, fenómeno que es especialmente claro en el medio industrial. La mayor parte no adoptan una actitud de protesta activa, sobre todo a partir del momento en que fundan una familia, pero se retiran psicológicamente del trabajo, hacen sólo lo necesario para no crearse problemas y establecen lo que se ha llamado un "nicho", que es un refugio contra la vida colectiva, contra las obligaciones que ella impone y contra las miradas inquisitivas de los adultos.

Las reacciones de rechazo de los trabajadores jóvenes se manifiestan por una falta de conciencia profesional más o menos voluntaria, por una escasa productividad y, cada vez con más frecuencia, por errores o sabotajes. Los médicos y psiquiatras de higiene del trabajo que se han ocupado de este fenómeno han deducido de sus entrevistas con trabajadores jóvenes que la mayoría de estos sabotajes no tienen ningún carácter político, sino que constituyen un modo de expresión, inconsciente a veces, de una insatisfacción difusa, que puede manifestarse por la necesidad de estropear un trabajo que no ofrece satisfacciones presentes ni perspectivas futuras.

Soluciones

En cualquier sector de la actividad humana es más fácil plantear problemas que esbozar soluciones, y esto es particularmente cierto en el caso que nos ocupa.

Se impone una primera conclusión. En la situación de desempleo masivo de los jóvenes hoy reinante se tienden a relajar las normas impuestas para el reconocimiento médico de ingreso en la industria. Ciertas anomalías ligeras (pe-

queñas escoliosis, defectos visuales, etc.) se pasan por alto con relativa facilidad, pero después amargan la vida laboral y extralaboral del trabajador joven en el período crucial de adaptación a su nuevo quehacer. Habría, pues, que reforzar los reconocimientos médicos de los trabajadores jóvenes e implantarlos en los casos en que todavía no existen.

En segundo lugar, debería concederse mayor importancia que en la actualidad a la educación sanitaria en el medio laboral. No basta colocar un cartel, por muy visible que esté, ni entregar un folleto. Es preciso dar a los trabajadores una motivación que sea personal y que no se funde sólo en el interés de la empresa o el Estado. Con harta frecuencia, el trabajador ve el accidente leve —no el grave, evidentemente— como una liberación de un trabajo que no le aporta otra cosa que dinero.

En tercer lugar, habría que replantearse la organización actual del trabajo, y en particular el proceso de adaptación de los jóvenes al mismo. El paso de una vida familiar y escolar cada vez más laxa a una vida profesional cada vez más rígida y coercitiva se hace hoy sin ninguna transición. Habría que establecer un sistema flexible, de media jornada de trabajo y media de formación profesional, por ejemplo, que permita al joven familiarizarse con las dificultades de la vida profesional y satisfacer al mismo tiempo sus necesidades de relación social y de actividades recreativas.

Todo esto tal vez parezca ilusorio, en particular en el duro ambiente actual de paro juvenil, pero es evidente que ha de actuarse con espíritu imaginativo si se quiere impedir que perdure la actual situación de una juventud desilusionada y que parece estar de vuelta de todo cuando por desgracia sucede muy a menudo que no ha llegado a nada. ■ J. A. V.



ENSEÑANZA

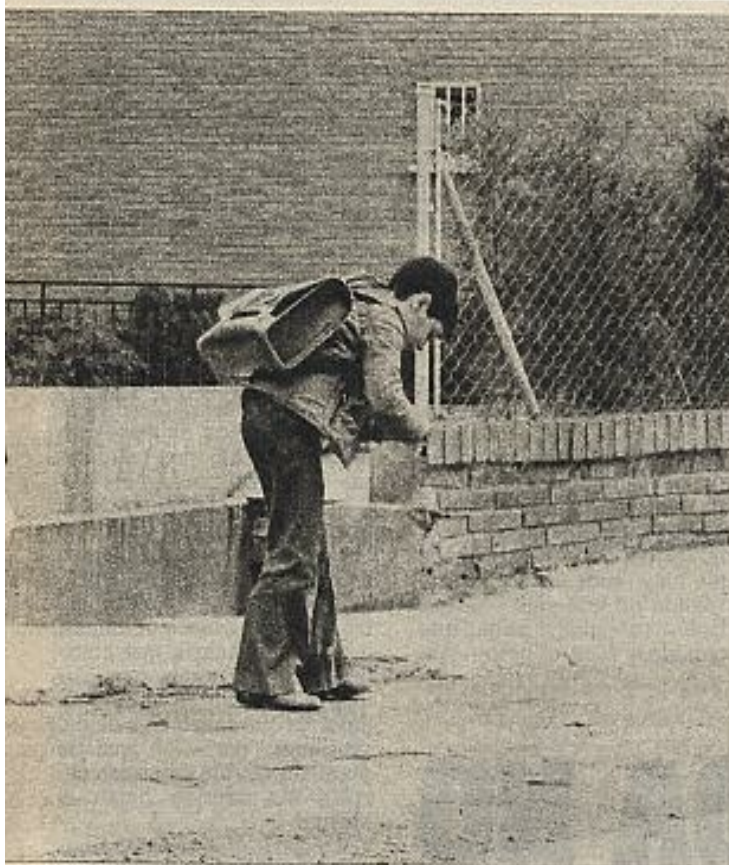
Estadística y verdad

NATALIA VALDES

LAS declaraciones que, en estos días, están prodigando por radio diferentes portavoces del Ministerio de Educación, pueden resumirse así: ni en EGB ni en BUP quedan alumnos sin escolarizar; en los Institutos Nacionales de Bachillerato no faltan plazas a nivel nacional y en el presente curso se han puesto en funcionamiento setenta mil nuevos puestos; en EGB hay incluso más puestos estatales que candidatos a ellos; el panorama es, por tanto, alentador. ¿Cuál es la realidad que se oculta tras estas aseveraciones, que, insisto, no tienen por qué ser falsas, pero que son, desde luego, engañosas?

1. **Total escolarización.**— Todo depende del sentido que se dé a la palabra escolariza-

ción. El Ministerio de Educación la considera sinónimo de aparcamiento. En cuanto soluciona el problema de meter como sea alumnos bajo techo, considera que ha escolarizado. Ahora bien: ¿Cómo está "escolarizada" la población estudiantil? 1) De cuarenta en cuarenta, por disposición del "BOE", aunque casos se dan, y bastantes, en que esta disposición se infringe, con el conocimiento e incluso el beneplácito tácito de los responsables ministeriales correspondientes. Y hasta se ha llegado a presionar para que se infrinja, si ello iba a poder ahorrar un nuevo profesor. 2) Abusando, en lo que a EGB se refiere, de las concentraciones escolares. 3) En turnos que no son los adecuados. Aunque los estudios noctur-



nos están en principio reservados para alumnos trabajadores o mayores de dieciocho años, hay Institutos que, ante la presión del barrio por la carencia de plazas, han paliado ésta admitiendo en dichos estudios a alumnos cuyo lugar estaría en los diurnos. En otros Institutos, esencialmente en las grandes ciudades, existen dos jornadas: la matutina y la vespertina, lo cual permite recibir en instalaciones previstas para un determinado número de alumnos al doble de éstos, con la consiguiente hiperutilización del centro, que sufre así desgastes y destrozos, que lo convierten pronto en un lugar inhóspito. En ambos casos, alumnos de catorce y quince años tienen ante sí una larga jornada ociosa, entregados a sí mismos si trabajan ambos padres, antes de incorporarse a clase a las tres, las cinco o las siete de la tarde, según los casos, y se ven sometidos a una jornada continuada e intensiva que ha demostrado ya en la práctica que tiene como consecuencia mayores índices de fatiga e inatención y menor rendimiento y aprove-

chamiento. Ahora bien, estos alumnos, absorbidos por estudios nocturnos o turnos vespertinos, figuran como "escolarizados" en las estadísticas y es arto improbable que se cuente con ellos a la hora de planificar nuevos puestos, con lo cual estas situaciones "provisionales" pueden prolongarse de forma indefinida. Aquí aparece otra de las falacias al uso: el Ministerio argumenta continuamente que, efectivamente, estas soluciones son malas y poco deseables, pero que más vale ofrecer eso que nada. Totalmente incierto: si realmente no se ofreciera nada, la presión social de estos alumnos en la calle desembocaría en la creación de los puestos necesarios en las condiciones necesarias. El camuflaje de esta falta de plazas aboca a los alumnos presentes y futuros a una eterna mala escolarización, a un eterno fraude escolar.

II. Suficiencia de plazas en BUP y creación de nuevos puestos.—Es posible que, en efecto, a nivel nacional, no haya déficit de puestos estatales, pero eso no quiere decir

que no existan problemas de carencia de plazas. Si en un pueblo, un Instituto recién creado con capacidad para 900 alumnos sólo cuenta en su primer año de funcionamiento con una matrícula de 400, mientras que en un barrio periférico de una gran ciudad faltan 500 plazas, las estadísticas podrán decir y dirán que no faltan puestos, pero los 500 alumnos del barrio seguirán sin aulas. En cuanto a los centros de nueva creación, no dejan de ser otro dato falsamente cierto, ya que muchos de ellos siguen respondiendo al criterio de aparcamientos. Se facilitan estos datos a la opinión pública que piensa que se han puesto en funcionamiento edificios con aulas, biblioteca, laboratorios, gimnasio, secretaría, personal administrativo, bedeles, limpiadoras, etcétera; en fin, lo mínimo que exigiría un elemental respeto a los alumnos, sus padres y su profesorado. De hecho, en gran número de casos (por "retraso en las obras", aunque de hecho algunos edificios no estén ni empezados siquiera, aunque su construcción se aprobó hace casi dos años) lo que está previsto es un funcionamiento en locales provisionales que no reúnen condiciones mínimas o en escuelas nacionales a partir de las cinco de la tarde, lo cual condena de nuevo al alumnado al fatídico turno vespertino. Los profesores de estos "nuevos centros" no van a disponer de un mínimo de material indispensable, como máquinas de escribir, multcopista, mapas, libros de consulta, proyectores, etcétera, y asumirán, si necesario fuere, tareas administrativas o de bedelazgo, con el consiguiente menoscabo de su atención a la clase. (Como detalle anecdótico un poco al margen, pero revelador de la forma de pensar de los responsables más directos de la política educativa y su organización, se puede citar la respuesta que dieron algunos de esos responsables a personas que preguntaban por qué los centros nuevos no estaban lis-

tos para funcionar en septiembre ni lo iban a estar en un futuro inmediato: "¡Con eso de que ahora se pueden hacer huelgas, las obras no avanzan!".)

III. En EGB hay más plazas estatales que candidatos a ellas.—Admitamos ese dato, pero, ¿según qué reparto numérico de alumnos por aula y profesor? ¿También a nivel nacional o a nivel local? Y, en este caso, ¿dónde? Sin estas presiones, la anterior afirmación es, de nuevo, falsamente cierta. Y los no candidatos a la Enseñanza Primaria estatal, ¿por qué caminos han elegido la primera? Muchos seguramente empujados por el caos en que se va sumiendo a la primera. Lo cual no impedirá que se utilice este hecho para reducir aún más la atención a las escuelas nacionales e incrementar las subvenciones, circunstancia que agravará la mala situación de la estatal, etcétera. Es la serpiente que se muerde la cola.

IV. Consecuencias prácticas de este tipo de falsas verdades.—El ciudadano, como es natural, cree lo que le han dicho a través de los medios de comunicación tan autorizados portavoces. Cuando topa con la realidad en su ciudad, en su barrio, reacciona culpando al centro, a su profesorado, a su Junta Directiva: "Por la radio han dicho que hay plazas, lo que pasa es que aquí ustedes hacen lo que quieren y nada más entran los enchufados. Si yo pudiera pagar, ya me llevaría a mi niño a la particular y me lo atenderían bien". Septiembre tras septiembre, día tras día, padres o madres repiten estas frases en los Institutos. Institutos ha habido que han perdido todos sus cristales en pedreas nocturnas o han visto sus paredes cubiertas de pintadas insultantes para su personal docente por estos motivos. Más leña al fuego del deterioro de la imagen de la enseñanza estatal en la mente del español medio. Todos los caminos llevan a esta amarga Roma cotidiana. ■